

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS¹

P. Guillermo Rosas, SS.CC.

Pórtico de la Semana Santa, el Domingo de Ramos es un domingo muy popular.

1. Asambleas numerosas

El Domingo de Ramos convoca normalmente a asambleas numerosas, a las que acuden muchas personas que poco vienen a la Iglesia el resto del año. Es, como la “Misa del Gallo”, una misa muy popular, muy concurrida. Para muchos, lo que atrae es el ramo bendito para llevar a la casa o depositarlo sobre la tumba de los difuntos.

Lo queramos o no, es una expresión de religiosidad popular, y por lo tanto, una oportunidad de evangelizar esta costumbre muy arraigada en el pueblo. Es también un problema pastoral que preocupa a los pastores: gente poco practicante o que se dice “católica a su manera”, se acerca también a la Comunión, pero sabemos muy bien que estas personas no cumplen los requisitos: casi no participan en la misa dominical, nunca se confiesan, hacen poca oración en su vida, y tienen un gran desconocimiento de la Palabra de Dios y de los contenidos básicos de la fe.

2. Lugar de la Celebración

Nuestros templos se hacen chicos para contener estas asambleas numerosas, y no es una solución multiplicar las misas.

El Misal prevé 3 formas de celebración:

- La conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén: una sola vez, con ramos y procesión desde el lugar donde se inicia la Eucaristía;
- la entrada solemne: con ramos, pero sin procesión fuera de la Iglesia, sino desde la entrada hacia el altar;
- la entrada sencilla: sin ramos ni procesión, sólo recordando el acontecimiento evangélico; sólo la misa ordinaria.

Evidentemente es la primera forma la que da todo su sentido a este domingo, y, por lo tanto, la que habría que privilegiar sobre las otras dos. Se sabe que para el pueblo la procesión es muy importante; en América Latina es la acción litúrgica que más satisface la devoción popular.

¹ Dossier sobre Semana Santa:

Para quienes tienen Revista Servicio, señalamos los principales dossier publicados:

N.º 11 (1977) Celebrar la Semana Santa. Sugerencias.

N.º 91 (1985) Semana Santa.

N.º 101 (1986) Sugerencias para la Semana Santa.

N.º 150 (1990) ¿Qué hacer con los Ramos?

N.º 150 (1987) Domingo de Ramos.

N.º 196 (1992) La celebración de la Semana Santa. Dossier.

N.º 285 (2008) Subsídios para la Celebración de la Semana Santa.

La segunda forma corre el peligro de reducir y centrar este domingo sólo en el rito de la bendición de los ramos.

Tratándose de asambleas numerosas, el lugar para celebrar la primera forma, que da su pleno sentido a este domingo, tiene gran importancia. Hay parroquias que tienen la suerte de disponer en su territorio de un parque, una plaza o un estadio. En este caso, conviene celebrar este domingo con una sola misa multitudinaria muy solemne (misa de campaña). En esa época hay habitualmente buen tiempo, lo que favorece estas celebraciones multitudinarias.

En este caso, la bendición de ramos se hace delante del templo parroquial (u otro lugar de convocación), y se puede realizar una verdadera procesión con un recorrido suficientemente largo, hacia el lugar de la celebración eucarística. A la gente le gusta este tipo de manifestaciones que hacen tomar conciencia del sentido de Iglesia. ¡No dejemos solamente a los evangélicos la posibilidad de utilizar la calle para celebrar y dar testimonio público de nuestra fe!

Allí donde se da esta posibilidad, se necesita un equipo litúrgico ampliado, que asuma, siempre con gran entusiasmo, la organización de esta manifestación: preparación de material (un remolque puede servir de podium para el altar), sistema de audio, servicio de orden, cantos durante la procesión (megáfonos), etc.

Excepcionalmente ese día, se puede ofrecer, detrás del altar, la posibilidad de confesiones si se dispone de varios sacerdotes: uno solo basta para presidir la Eucaristía.

3. Los ramos

a) Aspectos prácticos:

En muchas parroquias son los catequistas o equipos de agentes pastorales quienes preparan los ramos y se encargan de ofrecerlos a los fieles en lugares estratégicos, mediante un pequeño aporte económico para sus actividades. En este caso, para identificar que se ayuda económicamente a la parroquia, hay que acompañar el ramito con una pequeña cinta de papel indicando el significado del mismo.

Se reproducen los textos que siguen más abajo, en cuyo reverso se puede colocar el membrete de la parroquia, e invitar, el domingo anterior, a preferir estos ramos de la Parroquia que llevan la tarjetita.

Ramo bendito, portador de la paz,
y de la bendición de Cristo,
augurio de nuestra victoria final con Él.

Con este ramo, aclamé a Cristo y expresé mi anhelo
de aclamarlo de nuevo triunfante,
cuando vuelva al final de los tiempos.

Te suplicamos, Señor,
que quienes nos ponemos a la sombra de estos ramos
-portadores de tu paz y bendición-

marchemos seguros hacia tu Reino.

Haz, Señor,
que quienes agitamos estos ramos en tu honor,
te aclamemos triunfantes, con palmas de victoria,
cuando vuelvas glorioso, como nuestro Rey y Juez.

Haz, Señor, que los moradores de esta casa,
como ramos siempre verdes y fructíferos,
te agraden con los frutos de una vida cristiana.

b) Catequesis sobre los ramos (sugerencias antes de la bendición de los ramos)

Cristo, Nuestra Vida, Nuestra Esperanza

Una devoción popular:

En este domingo, hemos venido más numerosos que de costumbre: es el “Día de los Ramos”.

¿Qué significa para ustedes esta costumbre?

Muchas familias quieren tener ramos benditos: para la casa, para familiares, para amigos, enfermos y vecinos que no han podido venir y que los aprecian, incluso si no frecuentan la Iglesia.

Los apreciamos, ¿por qué?

Parece que ese ramito, porque es bendito, nos aporta una seguridad. Con él nos sentimos protegidos. Y, en nuestra casa, frecuentemente los colocamos sobre el crucifijo o bien los llevamos sobre la tumba de nuestros difuntos.

Tal vez algunos están aquí porque es Pascua. No es Pascua todavía, y, sin embargo, es un poco Pascua (“Pascua florida”). Esta visita anual a la Iglesia, esta mañana, parece que expresa esa necesidad de salir de lo cotidiano y rutinario, de renovarse mirando más allá de los afanes de cada día.

Y eso es un poco Pascua. La vivimos ya como un rejuvenecimiento de nuestra fe y de nuestro deseo de vivir, y se despierta en nosotros ese apetito de esperanza, de felicidad, más allá de la vida que no siempre la da, ni totalmente.

Aquello está en el corazón de todo hombre, en el corazón de ustedes, en el mío, en el de los cristianos, como también de los no-cristianos.

Cristo: nuestra esperanza:

Nuestra comunidad quiere ser el signo de esta esperanza. Los cristianos saben que son convocados, llamados por Dios para recibir de Él esta felicidad: “Vengan a mí”, dice Cristo, “y yo los aliviaré” (Mt 11, 28).

Él llama porque ama: y lo creemos. ¿Estaríamos aquí si no percibiéramos, más o menos, aunque sea confusamente dentro de nosotros, ese llamado a ser amados, llevados, sostenidos? El corazón humano, solo, está inquieto, la Iglesia le da a Cristo como Esperanza.

Cristo: nuestra vida:

La Iglesia, delante de nosotros, va a bendecir estos ramos. Proclama así solemnemente:

Estos ramos son bonitos y verdes. Son ramos de palmas o de olivos que no mueren en invierno, evocan la vida, la savia que circula para dar vida a lo que parecía muerto.

Los bendigo para que les haga pensar en Cristo que nos dice: “Yo soy la Vida, y doy mi vida para la salvación del mundo”. “He venido para que tengan Vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10; 12, 47).

Y la Iglesia sabe que esta Vida es esparcida por todo el mundo. La reconoce en el pequeño gesto cotidiano, en el pan y el amor compartidos, en la preocupación por escuchar al otro, la fuerza que perdona o el servicio que se presta. La reconoce en las iniciativas, en los encuentros y en nuestra Asamblea.

Esta Vida es desbordante porque Cristo la dio, en el día de la Cruz, a fin de que el mundo sea, por ella, renovado. El relato que vamos a escuchar pronto nos recordará las etapas... y el precio.

Si los cristianos llevan ramos en sus manos, si los colocan en su crucifijo o en la tumba de sus muertos, ¿no proclaman así por ese gesto su fe?

“Jesús está vivo, hace vivir al mundo”. Y si ustedes guardan estos ramos, ¿no es porque guardan la esperanza de un futuro más justo y siempre nuevo?

Ustedes van a llevar estos ramos a sus familiares o amigos. Hacen más que prestar un servicio. Les llevan un mensaje de esperanza y de vida. Les comunican a ellos que Jesús resucitado está con ellos, siempre, para su felicidad.

Oración después de la procesión: *“Señor Jesucristo, nuestro Redentor, llevamos estos ramos en tu honor. Que en todas partes donde los llevemos permanezca la gracia de tu bendición. Y que tu fuerza libere del mal y proteja a aquellos que ella ha salvado”*

El agua, ¿es necesaria para bendecir?

Los ramos sirven durante la procesión para aclamar a Cristo, y no se puede hacer la bendición sin que haya procesión y misa. Sabemos que la gran mayoría del “público” de este domingo, viene sobre todo por el ramito bendito. Poco acostumbrados a la misa dominical, se imaginan que, al no recibir el agua, el ramo no queda bendito. Hay que reconocer que la aspersion de algunas gotas de agua, por simbólicas que sean, no convence a la gente que, de todas maneras, va a mojar su ramito en la pila bautismal, o se acercará al sacerdote para pedir, “por si acaso”, la bendición de su ramito. Y no faltarán pastores, que “para no pelear”, renunciarán a su misión de educadores de la fe, y harán la señal de la cruz sobre el ramito.

Hay que tener en cuenta la sensibilidad religiosa de nuestro pueblo. Una manera de contentar a la gente sería colocar uno o dos recipientes conteniendo agua bendita a la entrada (o salida) del templo o en el lugar de la celebración, e invitar a los fieles a persignarse con el ramo mojado en agua, explicando que “el agua, signo de vida, recuerda al Bautismo y a Jesucristo que por nosotros murió y resucitó”.

Árbol de Vida

Los ramos y las palmas son portadores de tantas evocaciones bíblicas. En los Evangelios, Jesús nos habla frecuentemente de semillas, de árboles, de vid y de sarmientos. Llevar los ramos en las manos durante la procesión significa que queremos aclamar al Hijo de David en su encuentro con el pueblo, por la Eucaristía. ¡“Hosanna en lo más alto del cielo! Los ramos pueden significar que no somos esa higuera estéril que no llevaba fruto, o bien que la Cuaresma nos ha permitido volver a la vida y que nos hemos beneficiado de la paciencia divina (Lc 13, 8-9).

Ramos: para aclamar

Este domingo, llamado “de Ramos”, es por excelencia el de la aclamación, una manifestación de alegría que captan muy bien los niños. La aclamación, ramos en manos, no se limita a la procesión (todos los estribillos) y al canto del Santo, sino que puede puntuar toda la celebración:

- Durante el relato de la Pasión.
- En el Santo.
- En la anamnesia después de la consagración.
- En la doxología de la plegaria eucarística.
- En la aclamación “Porque tuyo es el Reino”.
- En el cordero de Dios.
- Al recibir la bendición final.

Procesión Popular

Marcos evoca “los que iban delante y los que seguían a Jesús”. Así se organizaban las procesiones escoltando la estatua de una divinidad. Juan subraya que la muchedumbre, con sus palmas “salió a su encuentro”. Es el escenario de un cortejo acogiendo a un soberano en visita oficial.

En cuanto a nosotros, ¿qué significamos por este rito? Según la oración del Misal, llevamos los ramos para festejar a Cristo nuestro Rey, a fin de “entrar con Él en la Jerusalén celeste”, cuando hayamos pasado con Él por la Muerte y la Resurrección. Es, pues, como hacer un ensayo de nuestra entrada, un día, en pos de Cristo en su Reino.

Hacia el año 400, los cristianos de Jerusalén representaban ya, en la noche de este domingo, la entrada de Jesús en la Ciudad Santa. El rito se difundió poco a poco en todas las Iglesias. Hacia el siglo XI, en esta procesión, algunas comunidades llevaban solemnemente el libro de los Evangelios como signo de la presencia del Señor.

4. La Bendición y la Procesión

Se invita a los fieles a levantar en alto sus ramos. El Sacerdote -diácono en ADEP-, después de la oración de bendición, los asperja con el agua bautismal.

Pero no tengamos miedo de hacer lo mejor posible para que el símbolo del agua sea un símbolo elocuente, y no una pálida alusión. Que el sacerdote se tome el tiempo para recorrer la nave para realizar este rito, y que la asamblea lo acompañe cantando.

O bien pidamos a los acólitos u otros miembros del equipo litúrgico que realicen el gesto de la aspersión en varios puntos de la Iglesia; delegar según las necesidades el don de la comunión; aun si esto no está escrito, no hay ningún obstáculo para delegar también el rito de la aspersión.

Conviene también incensar los ramos, siendo el humo signo de la nube que acompañaba las teofanías en la Biblia. No seamos mezquinos en la utilización de los recursos litúrgicos, reduciendo todo a su mínima expresión.

La procesión: debe ser significativa, aun si se realiza solo por la nave central de la Iglesia hacia el presbítero. Es mucho más significativa si el recorrido es un tanto largo hacia el lugar de la Eucaristía (misa de campaña).

La cruz adornada de palmas encabeza la procesión. Conviene que la sigan primero los niños, como lo relata el Evangelio. Luego el sacerdote (o diácono) que preside, los ministros, el coro y los fieles. Al llegar al altar, el sacerdote la inciensa.

Y se inicia la liturgia de la Palabra con la oración colecta, omitiendo el acto penitencial y el Kyrie.

Textos Alternativos para la bendición de los ramos y procesión

Acogida:

Iniciamos hoy la gran Semana Santa
de este año.

Hemos venido para aclamar a Cristo el Señor,
y llevamos en la mano ramos verdes
que son signos de vida.

Es a Jesús que vamos a seguir
a lo largo de estos días santos,
en su entrada triunfal en Jerusalén,
en su subida al Calvario,
hasta la luz de la mañana de Pascua.

¡Aclamemos a Cristo el Señor!
(Canto o aclamación)

Bendición de los Ramos:

Señor Jesús,
Tú que vienes en Nombre del Señor,

te aclamamos con estos ramos verdes
que son signos de la vida que nunca termina.

Te suplicamos:

Bendice + estos ramos y a los que los levantan hacia Ti
para que seamos portadores de tu vida
que es más fuerte que todas nuestras muertes,
Tú, el Dios que vive por los siglos de los siglos.
(incensación, agua, canto)

Proclamación del Evangelio de Marcos

(Canto o aclamación con ramos)

Invitación a la Procesión:

Caminar detrás de la Cruz de Cristo,
es aceptar poner nuestros pasos en los suyos,
pasar con Él de la muerte a la vida,
dejar atrás lo que no puede sino envejecer
para acoger la vida siempre nueva
que Él nos propone.
Lo aclamamos con nuestros ramos y nuestros cantos,
como un ensayo de nuestra entrada, un día,
en su Reino.

Llegada al lugar de la Celebración Eucarística:

(Iglesia, altar, parque, plaza o estadio)
El sacerdote inciensa la cruz
y concluye con la oración de apertura.

Oración de Apertura:

Señor y Dios nuestro,
acabamos de aclamar a tu Hijo Jesús
porque es Él quien nos salva.
Nos amó hasta el extremo
y entregó su vida.
Se dejó llevar por la muerte
y clavar en la madera de la cruz.
En el momento en que vamos a hacer memoria
de su Pasión, te suplicamos:
concédenos descubrir y comprender de verdad
con qué amor nos amas,
Tú el Dios que vive por los siglos de los siglos.

5. La liturgia de la Palabra

- La primera lectura puede ser omitida debido a la duración de esta misa y sobre todo si mucha gente está de pie. Además, es de difícil comprensión para la mayoría de nuestro pueblo.

Si no se quiere perder su mensaje, se podría integrar en la oración universal, tal como lo sugerimos más adelante.

- El salmo podría ser una buena introducción al relato de la Pasión. La asamblea repite fervorosamente su estribillo, ya que interpreta a mucha gente sufrida que comulga así a Cristo en su Pasión: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”
- La segunda lectura –el Bautismo pascual- no conviene omitirla, pero podría perfectamente utilizarse en el Prefacio de esta Misa, con las aclamaciones correspondientes, tal como lo sugerimos más adelante.
- El relato de la Pasión es una pieza clave del Domingo de Ramos, y que integra su título: “Domingo de Ramos (glorificación de Cristo), en la Pasión del Señor”.

La proclamación dialogada por varios lectores siempre impresiona profundamente a la gente. Los lectores deben proclamar, no leer, el texto. Se puede dividir el relato en 10 episodios, cada uno anunciado por el guía como un breve título (a continuación); y al final de cada uno, la asamblea agita sus ramos cantando el estribillo: “¡Jesucristo, Jesucristo, yo estoy aquí!”

Sugerimos entregar a cada lector el texto del nuevo leccionario con las siguientes divisiones:

1. Una unción profética en Betania.
v. 1 : Faltaban dos días...
(al final se canta agitando los ramos: “¡Jesucristo... yo estoy aquí!”)
2. La preparación de la Pascua.
v. 12 : El primer día de la fiesta...
3. De la comida pascual a la Cena.
v. 17 : Al atardecer...
4. En el Monte de los Olivos, la agonía.
v. 28 : Después del Canto de los Salmos...
5. Jesús es detenido.
v. 43 : Jesús estaba hablando todavía...
6. Jesús comparece delante del Sumo Sacerdote.
v. 53 : Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote...
7. Las negociaciones de Pedro.
v. 66 : Mientras Pedro estaba abajo...
8. Jesús comparece delante de Pilato.
v. 1 : En cuanto amaneció...

9. La flagelación y la crucifixión.
v. 16 : Los soldados lo llevaron dentro del palacio...
10. La muerte de Jesús.
v. 33 : Al mediodía, se oscureció...
Después de “expiró”; se guarda silencio. No se canta.
11. Jesús es sepultado.
v. 42 : Era día de preparación...

(La homilía debe ser breve, no más de cinco minutos)

Oración Universal:

Para la Oración Universal, el Manual de los fieles ofrece un texto sencillo. También se puede utilizar el texto de Isaías (primera lectura) que evoca las situaciones de angustias de hoy por las cuales convendría orar.

Después de cada petición, se guardará un instante de silencio a fin de interiorizarla. Y luego: “Roguemos al Señor”.

Sac. : Con el Profeta Isaías, cuyo Servidor doliente
tiene los rasgos de Cristo, nos dirigimos
al Padre para suplicarle con confianza.

Lector 1 : **“Palabra del Señor:
El mismo Señor me ha dado
una lengua de discípulo,
para que yo sepa reconfortar al fatigado
con una palabra de aliento”.**

Lector 2 : Señor, frente a nuestros hermanos angustiados
por los problemas que los aquejan, concédenos
encontrar la palabra que libera y el gesto que
alivia.
(silencio)

¡Roguemos al Señor!

Lector 1 : **“Cada mañana el Señor despierta mi oído
para que yo escuche como un discípulo”.**

Lector 2 : Tu Palabra, Señor, es fuente de paz y de unidad.
Enseñanos a prestarle atención
para que encontremos en ella la energía
necesaria para el servicio de los demás.
(silencio)

¡Roguemos al Señor!

Lector 1 : **“El Señor Dios abrió mi oído
y yo no me resistí ni me volví atrás.
Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas a los que me arrancaban la barba”.**

Lector 2 : Señor, te suplicamos por los hombres y
mujeres que tuvieron, o que hoy todavía tienen la
valentía de aguantar sus pruebas con fe,
y te damos gracias por el testimonio que nos dan.
(silencio)

¡Roguemos al Señor!

Lector 1 : **“El Señor Dios viene en mi ayuda:
por eso no me hieren los ultrajes,
por eso me mantengo firme como una roca:
yo sé muy bien que no seré defraudado”.**

Lector 2 : Te suplicamos, Señor, por todos aquellos
que en este momento viven amenazas, ultrajes,
angustias e inseguridad a causa de su fe en Ti
y de su fe en el hombre.
Concédeles la fuerza de vida
que ha permitido a tu Hijo Jesús
atravesar su Pasión.
(silencio)

¡Roguemos al Señor!

Sac. : Señor, a imagen de tu Hijo,
queremos ser servidores de tu Palabra.
Con Él queremos emprender el camino
del amor a nuestros hermanos.
Háznos capaces de atrevernos
a dar nuestra vida por los demás.

Tú que nos amas por los siglos de los siglos.

6. La Liturgia de la Eucaristía

La motivación de la acción de gracias se expresa en el Prefacio de la Misa. Conviene utilizar el Himno Pascual de Fil 2, 6-11 (segunda lectura) que se presta por las aclamaciones con los dos ramos:

**En verdad es justo y necesario darte gracias,
siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Jesucristo el Hijo que nos has dado.**

R/ Hosanna en las alturas!... (agitando los ramos)

**Él, que era de condición divina
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente.
¡Bendito el Hijo que nos ha dado!**

R/ Hosanna en las alturas!... (agitando los ramos)

**Al contrario, se nos anonadó a sí mismo
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose como un hombre cualquiera,
se humilló hasta aceptar por obediencia
la muerte y muerte de cruz.**

R/ Hosanna en las alturas!... (agitando los ramos)

**Por eso Dios lo exaltó
y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,
para que ante el Nombre de Jesús,
se doble toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos.**

**Es por Él, Jesucristo, “el Señor”,
que tu pueblo en ese día, junto con los ángeles
y todos los santos, no cesa de aclamarte, cantando:**

R/ Santo, Santo, Santo...

Antes de la comunión, sería conveniente recordar los requisitos para acercarse a la comunión sacramental.

Muchos que no pueden ni deben comulgar, pueden por lo menos expresar su deseo de unión al Señor cuando se den las condiciones para una comunión auténtica (comunión de deseo).

Escapó desnudo

El que se fugó en Getsemani, ¿es Marcos, mismo autor del Evangelio? El texto literal sugiere otra interpretación. Este “joven” está envuelto con un “sudario” (sindonar en griego) encima de su desnudez. “Sudario y desnudez” (cf. 2 Cor 5, 3) son símbolos de muerte. Ahora bien, en Marcos 16, 5, las santas mujeres descubrirán “un joven envuelto en una túnica blanca”, vestido de los seres celestiales. El joven que escapa en Getsemani, signo de esperanza, simboliza de antemano a Cristo resucitado, dejando atrás el vestido de la muerte.

Este Hombre era el Hijo de Dios

Todo el Evangelio de Marcos está enmarcado entre estas dos expresiones: “Buena Nueva de Jesús, Mesías, Hijo de Dios”; y al final: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”.

El centurión, politeísta, conocía muchos “hijos de Dios”. La muerte de Jesús lo impactó.

Pedro reconoció a Cristo; huyó de la Pasión y negó a Jesús.

El oficial romano proclamó al Crucificado como Hijo de Dios.

Es la vanguardia de todos los paganos que accederán a la fe cristiana. Frecuentemente es allí donde no se espera que surja la fe.

Después de la Celebración: **¿Qué hacer con el Ramo?**

Después de participar en esta primera celebración de la Pascua, llevamos a nuestras casas las palmas o ramos de olivo, para que durante el año nos otorguen la protección de nuestro Redentor contra toda adversidad. Él, ya ha vencido al enemigo. Con Él también nosotros venceremos y triunfaremos.

En la liturgia pre-conciliar, se pedía al Rey celestial que “donde quiera que fuesen llevados estos ramos los acompañará la gracia de la divina protección y nos librá de todo mal”.

Por eso, no es de extrañar que los fieles los hayan aprovechado, y todavía los aprovechan, contra rayos, pestes y granizos de viñas y frutales, haciendo con ellos pequeñas cruces, que incrustaban piadosamente en los campos. Otros los guardan como protección contra los ladrones.

Se podría sugerir a los fieles adornar con estos ramos el “altar familiar”, y así, durante la Semana Santa, recordarán que la Iglesia celebra la “Pasión gloriosa” de nuestro Redentor, siendo el ramo signo de su triunfo sobre la muerte.

Luego podrán colocar un pedacito de estos ramos en el (o los) crucifijo de la casa, como signo de Resurrección y de vida.

Conviene también llevarlos al cementerio, y junto a la tumba de los seres queridos, significarán nuestra fe en la Resurrección de los muertos, siendo el olivo signo de vida indestructible.

7. Rito de Entrada en Cuaresma

Antes de la Celebración:

Este tiempo de Cuaresma nos prepara para celebrar con el corazón limpio la vida renovada en las fiestas de Pascua.

Comencémoslo con fe, invocando a Cristo y a sus Santos.

Los Santos son nuestros modelos en el itinerario de la vida y en la práctica del camino cristiano.

Que con su **intercesión** seamos más dóciles a convertirnos sinceramente al Señor y a buscar la fidelidad a su Evangelio. (Acompañemos con el mayor fruto a los catecúmenos que, en todo el mundo, se preparan para recibir el Bautismo en la Pascua que se acerca).

Entrada de los ministros con el Canto de las Letanías

(La entrada puede hacerse con la cruz o el Evangelio, o con ambos)

- Señor, ten piedad
- Cristo, ten piedad
- Señor, ten piedad

Santa María
Madre de Dios
Madre de misericordia
Madre de la Iglesia

San Juan Bautista el precursor
San José, esposo de María
San Pedro y san Pablo
San Andrés, Santiago y san Juan, Apóstoles del Señor

Santa María Magdalena, fiel seguidora de Cristo
San Esteban y san Lorenzo, mártires de Cristo
Santa Mónica, modelo de madre cristiana
San Agustín, san Gregorio, maestros de los que reciben el Bautismo

San Francisco y Santo Domingo, promotores de la renovación de la Iglesia
Santo Toribio, Obispo de la Iglesia de nuestro continente
Santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia
Santa Rosa, flor de santidad de nuestra América
Santa Teresa de los Andes, Beata Laura Vicuña, modelos de vida entregada
San Alberto Hurtado, apóstol de los más necesitados
San..., Patrono de nuestra Parroquia.

Saludo:

En el nombre del Padre...

La gracia, la misericordia y la paz de NSJC, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

Acto penitencial:

Hermanos(as), hemos comenzado nuestra celebración cuaresmal, invocando a Cristo y a sus Santos.

Invoquemos ahora de nuevo la misericordia del Padre Dios para que nos conceda su perdón, nos renueve, y nos prepare para celebrar las fiestas de Pascua. Oremos, cada uno de nosotros, en silencio, reconociendo nuestras culpas.

Invocación a Cristo Salvador:

¡Líbranos, Señor!

- Muéstrate propicio
- De todo mal
- De todo pecado
- De la muerte eterna

- Por tu santa Encarnación
- Por tu muerte y Resurrección
- Por tu gloriosa Ascensión
- Por el envío del Espíritu Santo

Sac.: Dios, Padre todopoderoso, rico en misericordia,
tenga compasión de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos conduzca a la vida eterna.